

Actual (Mérida) (29): 269-291,
Mayo - Agosto 1994.

RECENSIONES

Gabriel García Márquez.
Doce cuentos peregrinos.
Bogotá: Oveja Negra, 1992, 226 p.

Esta la última publicación de García Márquez nos presenta un conjunto de doce cuentos, como su mismo título nos lo indica. La calidad del estilo al cual el autor nos tiene acostumbrados se verifica al leerlo; comenzando en el prólogo de manera muy particular, manifiesta directamente las razones precisas del título y nos explica con detalles el por qué doce, el por qué cuentos y el por qué peregrinos.

La apreciación anterior nos permite conocer a cabalidad el origen de los cuentos. Refiriéndose a esto el autor afirma, que a comienzo de la década de los setenta realiza trabajos para diferentes medios de comunicación como el cine, la televisión y la prensa, en su estadía por diferentes ciudades europeas. Son éstos trabajos los que posteriormente, con respectivas reformas van a formar los cuentos que dicho libro incluye.

Estos cuentos no fueron realizados en el mismo momento de los hechos, sino tiempo después, proponiéndose García Márquez con la realización de los mismos, conocer a ciencia cierta hasta qué punto le es fiel a sus recuerdos. Y según esto podemos ratificar su fidelidad memorística, por la manera tan concisa y exacta en que son descritos y narrados los hechos.

Sin embargo, el hecho de que los cuentos sean producto de situaciones reales, no niegan la posibilidad de encontrarse en el texto cuentos fantásticos; con dicho carácter aparecen con más frecuencia que los de tipo «real».

Los cuentos se destacan por la forma y el tratamiento, que del espacio, el tiempo y los personajes realiza García Márquez. Por otra parte, los cuentos están narrados en tercera persona con un lenguaje sencillo y fluido.

Dentro de la temática que maneja el autor, encontramos el tema de la muerte, este es uno de los fundamentos más fascinantes de los cuentos; es tomado como un espacio, al cual está caracterizado por ser terrible, espantoso, insoportable y determinante de la finitud del ser. Esto se observa en la mayoría de los cuentos, específicamente en «La Santa» y «tramontana». Por lo consecuente y lo trabajado que ha sido el tema de la muerte en **Doce cuentos peregrinos** es uno de los mejores tratados.

Otro de los temas utilizados es el sueño. Particularizándose debido a que los hechos soñados por un personaje van a formar parte de la realidad de otros. Se puede observar por ejemplo, en el cuento titulado "Me alquilo para soñar".

Evidente en los textos un compromiso con lo social, con lo histórico, lo escritural y el amor que por las letras se manifiesta. Pues de manera recurrente observamos que dentro del discurso hace mención a Aimé Cesaire, Ludovico Silva, Pablo Neruda, Pierro della Francesca y Miguel Otero Silva, escritores y pintores de los cuales se propone además de incluirlos en los cuentos como personajes, destacar sus aptitudes. "Espantos de agosto" nos verifica lo antes referido.

Lo fantástico es una característica de importancia de alguno de los cuentos, motivado a la forma con que está presentada, tal es el caso de "La luz es como el agua".

Se puede concluir que este es un libro cabal por la calidad de su contenido, sin dejar a un lado la calidad de la presentación, no sólo por el material en que está elaborado el libro, sino por la sutileza con que está diseñada la portada. Observamos doce botones de rosas que se refieren

a la cantidad de los cuentos. Finalmente podemos decir que todos los textos que conforman el corpus del libro se encuentran conexados intrínsecamente por elementos claves que deben ser tomados en cuenta para la lectura: tales son la muerte, el sueño, la luz y lo fantástico en *Doce cuentos peregrinos* de Gabriel García Márquez.

Andimara Altuve Gutiérrez

Julio Valderrey.

Libro de vida.

La hoja de la calle. Caracas, 1993, 52 pp.

La ciudad se vuelve metáfora de todas las ciudades, de todas las historias, de todas las culturas y los mundos que han existido en todos los tiempos, y el hombre, su vagabundo, yerra por entre las veredas y callejuelas, malviviendo como lo han hecho todos los hombres en todas las ciudades que son la misma. El hombre, Labrel, y la ciudad es Ciudad Hazet.

«Labrel, no te ganarás el pan,
no habrá amor para ti
en las calles de Ciudad Hazet, ni paz ni sosiego...»
(p. 13)

Esta especie de maldición entronca a Julio Valderrey (*Las Labranzas*, Mérida, 1953) en la más pura estirpe kavafiana. El breve y denso volumen que nos entrega se vuelve dolorosa compilación de las andanzas de este poeta vagabundo y su periplo por una geografía tan incorpórea como maldita.

«...Tuya es la palabra y el vicio,
lo que sobre de la miseria». (p. 13)

«Su vida transcurrió en espacios duros.
Fue expulsado de lugares de disciplina y orden.